MEDARDO MEJIA

PROPIEDAD
BIBLIOTECA

DISCURSO DEL DORADO

PUBLICACIONES

DE

"COOPERACION OLANCHANA"

ABRIL 1932

865
M47
C.H

BIBLIOTECA NACIONAL
PROPIEDAD

Imprenta Calderón
Tegucigalpa

MEDARDO MEJIA

BIBLIOTECA NACIONAL DE HONDURAS C.A.
PROCESOS TECNICOS
Tegucigalpa, M.D.C., Honduras

Discurso DEL Dorado

PROPIEDAD
BIBLIOTECA NACIONAL

PUBLICACIONES

DE

"COOPERACION OLANCHANA"

ABRIL 1932

Imprenta Calderón
Tegucigalpa

C.H.
BIBLIOTECA NACIONAL
Clasif. 865 M47
Registro 9293
Fecha 9/12/88
PROCESOS TECNICOS
9293

MOTIVO

Un día circuló en Tegucigalpa dirigida a todos los olanchanos la tarjeta siguiente: "Tegucigalpa, 5 de marzo de 1932. — Estimado amigo: Tenemos el honor de invitar a Ud. para que se sirva asistir a la junta preliminar que organizará la asociación que velará por el mejoramiento de Olancho. Le advertimos anticipadamente que no andará en medio el partidarismo político, y creemos que como buen hijo de aquella región no se hará esperar a nuestra llamada de visible importancia por su objeto. De Ud. atentos y seguros servidores. Vicente Alemán, Medardo Mejía, Félix Cerna M. Lugar de reunión: El Instituto Nacional, el trece del presente mes, a las nueve de la mañana".

Me tocó a mí señalar el sendero a seguir, con el trabajo que vais a leer. La concurrencia fue numerosa, hasta causar asombro. Presidió el Licenciado José Blas Henríquez, en compañía de los de igual título don Antonio Bermúdez M. y don Serapio Hernández y Hernández. En los pocos días que van, ya se hacen las gestiones ante el Poder Ejecutivo a fin de que se siga la tan an-

siada carretera, se declare en reserva la región para zona ganadera y para lotes de familia; se dé a la sociedad la franquicia telegráfica y postal y, además, dentro de poco, celebraremos la fecha del nacimiento del poeta José Antonio Domínguez. Seguiremos sobre el camino con el mismo entusiasmo. Estad seguros que lo haremos hasta donde alcancen nuestras vidas.

Queridos paisanos:

Cierta vez, en la ciudad de Juticalpa, el Dr. Ernesto Argueta, con gran optimismo, organizó una sociedad, que tenía por fin el mejoramiento material, económico, social y cultural de Olancho y de sus hijos, por el milagro positivo del dinamismo constante, la técnica certera y el capital. Con aquel motivo, los intelectuales, los terratenientes, los ganaderos, los campesinos, hasta los que guardan el fúlgido oro y la plata macuquina en botijas de barro, todas las clases, en un arranque de entusiasmo inexplicable, como se verá adelante, escalaron lo sublime. Visualizaron al departamento cruzado en todas sus direcciones de ferrocarriles y carreteras, en explotación los inmensos depósitos de piedras preciosas y las minas de todos los metales, sembrados científicamente los floridos campos, repletas las llanuras de grandes yeguajes y vacadas, canalizados los ríos, civilizados los indios de Culmí, humanizados los mestizos de Yocón, desanalfabetizados los mulatos de Silca, descriminalizados los vecinos de Guarizama y Jimasque, haciendo todos los habitantes una vida acorde con las corrientes

contemporáneas. Conozco un folleto publicado con ocasión del hecho referido, en el que aparecen hermosísimos discursos. El romanticismo de Víctor Hugo, el positivismo de Augusto Comte y el calor libertario de Simón Bolívar, de raro modo, se dieron la mano en la pieza grandilocuente del Dr. Ramón Lobo Herrera, que si hay filósofos, él es uno en nuestro medio. Las diversas doctrinas económicas fueron comentadas con verdadero acierto por el doctor Néstor Colindres Zúñiga. Y varios personajes más hablaron de muchas bellas cosas, que supieron a miel y supieron a gloria, conforme el decir del ingeniero y poeta Rubén Bermúdez. Al alejarse el fundador de la sociedad, se deshizo ésta, lo mismo el entusiasmo, como la espuma guayapeña arrebatada por la violenta correntada. Fue una explosión de lirismo en ambiente propicio para el ensueño. Fue un terremoto espiritual después de muchas décadas de silencio. Y al pasar, todo quedó como antes, entronizada la quietud, impertérrita la placidez paradisiaca.

Urge saber la razón por la cual el espíritu olanchano deja hacer, deja pasar, sin importarle la inquietud del siglo, sin tomar en consideración el vértigo contemporáneo. El doctor Froilán Castellanos, en un concienzudo estudio filosófico-social, historiando sobre el Tratado de las Vueltas del Ocote, refiriendo sus observaciones de hace varios lustros, culpa a la naturaleza en lo que se refiere al suelo y al horizonte. Esta conclusión, a mi modo de ver, tiene un amplio y profundo valor científico, digno de ser considerado como uno de los mejores para el día en que abandonando

la rutina, alguno de los intelectuales hondureños diga lo que en verdad es la nación morazánida, valiéndose del método, de la observación, del análisis y de la generalización que llevan a conclusiones completamente certeras. Porque en este país así como existe la rutina en el orden material, así también existe en el intelectual. La desorbitación es pareja. El Manco Mena, redivivo, con suprema facilidad sube a los altos destinos del Estado, Machucachiles orienta desde la prensa, Maizón, el tigre de Catacamas, tiene en sus manos la paz o la guerra de la República. No empezaré, como lo haría algún otro, por la parte etnológica, porque creo que el mestizaje es algo general en todos los pueblos del país, siendo dicho asunto, en consecuencia, para un estudio de mayor amplitud y seriedad. La naturaleza es la base, y por ella debo comenzar el actual pequeño trabajo.

Los habitantes de las ciudades, de los pueblos, de las aldeas, de los caseríos, de las haciendas o los hatos olanchanos, enclavados en el valle, en el cerro o la montaña, tienen en el día la visión de lo dilatado, de lo que a la mirada se pierde, sin terminar, y en la noche el espectáculo de las constelaciones con sus brillos estupendos; en el día gozan de una armonía sutil, de un perfume venido de la selva próxima o lejana, de una comodidad completa favorecida por la leche espumante y la tortilla caliente, por el sol brillador y confortable, por el río abundante y fresco, por el vino de coyol, por las costumbres antañonas y buenas como la hostia de comunión, por el caballo mechón y corredor que con huelgo salva-

je acorta los caminos reales; en la noche, en la rueda social en la ciudad o al rededor de las fogatas en los campos, discurren acerca de los grandes problemas metafísicos, de los avances de la ciencia, de la guerra de 1914, de las revoluciones hondureñas o se adentran en relatos miliunanochezcos de reyes, magos príncipes y princesas. No acostumbran gastar energías psíquicas y mecánicas en algo distinto a su modo de vivir y a su especial ideología, que es una, aunque diferenciada por la cultura, desde el intelectual hasta el campesino. Se debe agregar más, la base económica primaria en que están asentados les permite única y exclusivamente ejercitar y desarrollar el espíritu. Hay que detenerse para admirar y comprender la grandeza de ese espíritu, creado para las más altas conquistas del pensamiento humano.

Por lo dicho, sobra razón para creer que la naturaleza oriental hondureña determina a sus hijos. La llanura, la montaña, el río, el espacio azul o rutilante, la visualización continua de la belleza, las comodidades, el aislamiento desde los tiempos coloniales hasta los nuestros, han ido burilando ese modo de ser vigoroso y extranjero dentro de las fronteras nacionales.

Dice uno de los más grandes filósofos del antepenúltimo siglo, que el conocimiento es un conjunto de juicios sintéticos a priori. Nace de esta afirmación la duda acerca de los presupuestos científicos, puesto que, a pesar de ser rigurosamente experimentales, siempre llevan desde su comienzo la prioridad, marcadamente peligrosa. Por eso no obstante la observación y el análisis, pue-

de que estas conclusiones no sean otra cosa sino juicios sintéticos a priori. Sin embargo, tal vez sirven un poquillo a los educadores hondureños o a los señores representantes del pueblo, por siempre amén preocupados en ganar las elecciones y venir a Tegucigalpa, ya todo mundo sabe a qué. Falta mucho tiempo para el siclo de los sociólogos que levantarán a la nacionalidad considerando las profundas raigambres psíquicas y colectivas.

La tierra, el cielo y los habitantes orientales, según éstos, forman algo completamente inseparable. Nace del postulado anterior una particular interpretación de las cosas; a mi se me antoja suponer que es una doctrina que explica la verdad, el bien, la belleza, el interés, todos los valores materiales, psíquicos y morales. El olanchanismo, llámola así, desde remotos tiempos, creo que en virtud de esa famosa ley sociológica llamada la interferencia conciencial, se va trasmitiendo de individuo a individuo hasta abarcar toda la masa humana de la región. El olanchanismo, interpretación integral de la vida, conforme el ritmo de las épocas o las circunstancias, va variando, sin perder de vista su punto genésico ni su fin, dando vuelta como la esfera sin apartarse del centro de atracción. Tiene sus aspectos panteísta, romántico, místico, conservador, revolucionario, separatista, individualista, idealista, donde hay grandes defectos, pero también grandes virtudes.

El primer ciclo de diferenciación que se presenta es el panteísmo. La observación visual diurna o nocturna lleva inmediatamente al terreno filosófico. El mundo, Dios y la inmortalidad del alma

PROPIEDAD BIBLIOTECA NACIONAL

son problemas que se imponen al espíritu oriental convencido de que existe él solamente para resolverlos. Pero hay que advertir que para los olanchanos sólo el primer problema tiene verdadero valor, dejando en segundo lugar los otros, porque no caben dentro del marco ideológico y temperamental creado par su especial y propia naturaleza. El Dios antropomorfo judaico-cristiano es casi inteligible. La inmortalidad del alma, por dudosa, es recordada sólo cuando se refieren en los corrillos nocturnos cuentos de aparecidos. El catolicismo es aceptado como medio de juergas. Las fiestas de los patronos son tantas oportunidades para descabezar gallos, echarse algunos tragos de aguardiente, hacer paseos a la loma de la cruz, etcétera. Sólo más de alguna anciana canturreando los pasajes de la novena imagina los coros luminosos de ángeles y la Santísima Trinidad. Pero en lo general, Dios y el alma y todas las triquiñuelas católicas ocupan lugar lejano en las disquisiciones. El mundo, he ahí el gran problema, y es porque como antes lo dije con sólo tender o alzar la vista en el día o en la noche, se impone al cerebro calenturiento y poético. Aun en el campo, a gentes sencillas, he oído este razonamiento: el hombre es grande, pero lo es más la tierra, más los planetas del sistema planetario, más el sol que arrastra a los suyos hacia un punto desconocido, más ese punto que ha de llevar a sus mediatos e inmediatos hacia otro más lejano, que también ha de cumplir la misma ley, y así hasta formarse la armonía universal, entre astros, constelaciones, cometas y nebulosas, enmarcados en el infinito. He escuchado también este

otro razonamiento: la vida es algo de difícil explicación, pero lo cierto es que se halla llena de alegrías y sufrimientos, siendo éstos mayores en número y en intensidad; poniéndose a pesar los placeres y los dolores en una balanza, los últimos inclinan el fiel hacia sí; el límite de la vida dolorosa es la muerte fatal, temida e ignorada; tal vez la muerte sea un dulce sueño reparador de las penalidades de la vida en los profundos designios del arcano. Los libros que instruyen el panteísmo son la Leyenda de los Siglos de Víctor Hugo y el Conde de Montecristo de Alejandro Dumas; raars son las casas en que no se encuentran uno u otro, o los dos a la vez, siendo fervorosamente leídos como en otras partes los Evangelios. En todo tiempo el Cosmos, el Demiurgo platónico, es el motivo máximo. No está demás decir que dicho panteísmo natural, doblemente recio, es un eterno reto a los credos exóticos.

El segundo siclo se convierte en romanticismo literario agudo. La consideración intelectual se hace voluntad artística en el discurso de Cálix Barahona, en el artículo de Salatiel Rosales, en el poema épico de Domínguez,—cuyo Himno a la Materia es la más categórica afirmación de mi aserto—en el anhelo insaciable de Froylán Turcios, que a veces arranca bloques de belleza con la barra de su estilo o a veces se iguala a los más sobresalientes rebeldes de América; en el verso sano y fuerte de Guillén Zelaya, en el vuelo filosófico de Lobo Herera, en el grito de águilas de todos esos jóvenes que no llegaron a ser, porque su misma inquietud los dejó tendidos cara al sol en mitad del camino. El romanticismo, genera-

dor de acción al influjo de las ideas, sigue dando sus frutos vigorosos. De ahí que por él y del departamento de Olancho se levantara el primer grito renovador en poesía con Clementina Suárez y en el mismo lugar se tendiera la vista al comunismo y al terror ruso con Cálix Herrera. Sin embargo, el romanticismo literario que trasciende a otras actividades, se constituye en detalle para entrar a una tercera diferenciación, más general y más acentuada en los habitantes olanchanos.

Ella es el misticismo puro que proclama dentro de todos los corazones la relación íntima entre éstos, la tierra y el cielo de la región, determinando el estado extraordinario de religiosidad panteísta y romántica, diciendo a los cuatro vientos que el conjunto es divino y que más valen para los humanos las revelaciones, las visiones intuitivas y el éxtasis. No sé si fue el maestro Francisco de Paula Flores, educador de la juventud olanchana en tiempos de Cinchonero, el sabio Miguel Ramírez Goyena o el doctor Maximiliano Sagastume, quien apuntó el fenómeno de la crisis mística para todos los mozos, principalmente estudiantes del lugar de este bosquejo. Debe advertirse que el misticismo olanchano se halla lejos del católico, y que es una ansiedad y un ardor desesperados por comprender las grandes causas.

Natural es pensar que habiendo tales presupuestos metamorales, generalmente es desconocido el humanismo deontológico, sistemático y continuo, que da por resultado el progreso de orden material. Si alguna vez se presentó un em-

puje colectivo hacia adelante, fue porque le precedió la inspiración o la revelación de carácter místico. La religiosidad se haya hondamente apegada a la tradición y a la leyenda como al río, al llano y a la montaña. Por eso no me detengo en afirmar que fue una explosión lírico-mística la alegría que rodeó a la sociedad "Olancho y su Progreso", me parece que así se llamaba, algo así como el gozo de los solitarios ante la tangibilización de sus visiones. En las Mil y Una Noches, por poder mágico, al amanecer, en lugares desolados, desiertos o llanuras, aparecen palacios de cristal, ciudades maravillosas, reinos como los que se encuentran al bajar un cerro de puro imán, prestigiados por su rey o sus princesas o sus caballos voladores o sus dragones tornasolados. Eso realiza la magia de la noche a la mañana. Yo supongo que nuestros paisanos atribuyeron a la mencionada sociedad semejante milagrería. Y al notar que carecía de esa virtud conocida en los libros de leyendas, le dieron las espaldas. Ah, si fueran estas cosas como contar el cuento de Juan Soldado que manejaba una espada de cinco arrobas con la cual venció al gigante que se robaba a las más preciosas niñas de un lejano país! Dicen que en Olancho hubo una mujer extraordinaria, llamada comunmente la profetiza Gardela, que vaticinaba guerras, hambres, pestes, terremotos y mil cosas más. Este caso es un valioso documento para el aserto místico. El Misionero regando los lirios de sus predicciones consolidó esa psicopatía. Y el Ilustrísimo Arzobispo José María Martínez y Cabañas, sotto voce, en más de una ocasión, afirmó su virtud diciendo a sus a-

migos los defectos católicos, demostrando de ese modo que nunca se sustrajo a la concepción panmística arraigada en los hijos del Guayape. Se me antoja suponer que los únicos trabajos olanchanos, domar caballos, desafiar la fiereza de los toros, la elaboración del queso, la mantequilla, el dulce yoconeño y varios otros menesteres, son amados porque devienen de los tiempos de las cofradías y de aquellos en que se oían cánticos celestiales, cuando los campos estaban completamente llenos de hatajos y rodeos, en fuerza de los diezmos y las primicias, por la gracia de la Virgen de Concepción de Juticalpa, del Crucificado de Manto, del Señor de Jano y de otros santos patronos, ricos y milagrosos. Hasta ahí se encuentra el sentido místico. La holgura de los Güell, los Castell, los Argüelles, los Zelaya, los Martínez, todos los nobles de "manos blancas y ojos azules", los arreos de Quintín Jirón a Guatemala, los viajes a Trujillo a mediados del siglo pasado, obedecen a esta dirección temperamental. Hasta la extracción del oro en el Guayape, en el Mangulile y en el Rusio, obedecen a lo mismo. Si se ahonda en el asunto propuesto se verá que no miento y que al contrario, me asiste la razón. Los trabajos mencionados se hallan perfectamente acordes con la ideosincracia de los olanchanos. Poco esfuerzo y máxima obtención. Ningún esfuerzo y comodidades de sobra. No se negará que en aquellos reales pueblos no han desaparecido las piadosas reglas cristianas: "dar albergue al peregrino", "dar de beber al sediento", "dar de comer al hambriento". Quien tiene hambre o sed o sueño se va a casa del compadre y ahí

encuentra lo que ansía. El dinero no tiene valor, antes se le enterró para que no estorbara. Hoy se le desea sólo para satisfacer pequeñas necesidades corrientes. Y el trueque en algunos lugares da el doble ejemplo de barbarie y santidad.

Con ese arsenal de tradiciones, costumbres, ideas y procedimientos, que no se compaginan con el humanismo deontológico, se forma y se organiza la conciencia olanchana, de la cual nace el conservatismo natural, que exteriorizado socialmente, florece en desdén para el avance progresivo. Nadie será capaz de negar el conservatismo a que me refiero, para reconocerlo bastará hojear la historia patria. He aquí algunos ejemplos. El general Francisco Ferrera, el sacristán sublime, deshilvanó una ironía amarga, de amplia aplicación desde entonces, contra el Presidente Felipe Bustillo en 1848; dijo de éste que "la mitad del día se la pasaba durmiendo y la otra mitad haciendo nada". No estoy seguro, pero creo que fue después del asesinato del Presidente Guardiola, cuando como llovida del cielo cayó en las manos de don Francisco Zelaya y Ayes la primera magistratura del Estado. A ese gran señor lo encontró en Lepaguare una comisión que le llevaba la nueva; pero por no moverse contestó que en Gracias había otro sujeto importante con su nombre, que fueran a donde aquél, que de seguro era el designado. El Presidente Sierra preguntó al Gobernador Político de Olancho, por cierto uno que a la vez gana muchos elogios, que cuáles eran las necesidades del departamento y qué deseaban de su gobierno los olanchanos; entonces el interrogado contestó que la tierra del oro se bas-

taba a sí misma. No quieren ni el agua (?), preguntó nuevamente Sierra. Tenemos río abundante, fue la contestación velada. Ni luz (?). Nos alumbramos con ocote, recalcó de una vez para siempre con una frase parecida el caballero de este pasaje. El Presidente Bonilla o el Presidente Bertrand cualesquiera de los dos, dió y mandó a la Administración de Rentas una buena suma para la cañería y el alumbrado. Corrió el tiempo, el dinero dormía, la obra no era comenzada. En eso el Presidente que hizo el regalo tuvo urgencia de monedas para otros servicios, se acordó de las que habían en Juticalpa, las pidió, y entonces los olanchanos, muy tranquilamente, aparejaron unas cuantas mulas, pusieron sobre ellas las cargas de dinero, y arreando con un silbido de camino real, regresaron la plata para Tegucigalpa. En la cabecera departamental o en cualquiera otra parte al que pretende hacer una obra de progreso, le rodea un ji, ji, ji, amable o de sangrienta burla. El que desee pelear que se meta a construir la carretera de allá para acá o a preparar el aeródromo. En cuanto al extranjero, desde que hace su ingreso se le estima peligroso porque es muy seguro que busca los tesoros que sabanearon Gil González Dávila, Hernando de Soto, Juan de Grijalva, Jorge de Alvarado y otros o porque talvez anda tras el Dorado legendario que dicen las lenguas existió en Olancho. El conservatismo natural es un opositor sistemático al progreso. Quién sabe si se opondrá al que en Honduras hasta hoy hemos visto, todo para los extraños, nada para los del lugar. Si es así, reservando las potencias olanchanas para el porve-

nir, bien. El conservatismo natural, trasciende a lo político, donde por la ley de la diferenciación, se vuelve reaccionario.

El reaccionarismo de cuatro zancadas llega al plano del separatismo, donde se afirma en su conciencia regional y se opone al unionismo morazánico y también al orden uniforme que se pretende establecer en la República. Eso dicen las facciones de 1828, 1829 y 1830, contra el federalismo del general Morazán, la de Manuel Bulnes en 1860, en oposición a los deseos renovadores del gobierno y la facción de Antúnez y Zavala, aclamando a Florencio Xatruch en 1865. La ayuda olanchana a favor de Nicaragua contra Walker y la facción de Cinchonero, el afro-indio ardoroso de las siderales ambiciones, constituyen la excepción. El indiferentismo ante los movimientos revolucionarios en los tiempos modernos están indicando que los olanchanos se interesan poco de lo que pasa más acá de sus fronteras regionales. Aunque sean invadidos, se defienden con su pasividad centenaria, haciendo el vacio a las irrupciones bárbaras. Es una táctica muy suya. Francisco Martínez Funes en la administración lópez-gutierrista comenzó a ser derrotado desde Lepaguare. Y el caudillo intibucano Gregorio Ferrera perdió la acción desde Esquipulas del Norte, aunque ganara en San Esteban. La táctica pacifica resulta la más peligrosa por estos dos ejemplos. El reaccionarismo antiguo de Gregorio Mendoza sigue siendo dañino en estos tiempos. Yo he oído a más de un majadero quejarse de la cobardía de los "patas de pluma" como decía el propio general Manuel Bonilla. Personalmente nadie se le

taba a sí misma. No quieren ni el agua (?), preguntó nuevamente Sierra. Tenemos río abundante, fue la contestación velada. Ni luz (?). Nos alumbramos con ocote, recalcó de una vez para siempre con una frase parecida el caballero de este pasaje. El Presidente Bonilla o el Presidente Bertrand cualesquiera de los dos, dió y mandó a la Administración de Rentas una buena suma para la cañería y el alumbrado. Corrió el tiempo, el dinero dormía, la obra no era comenzada. En eso el Presidente que hizo el regalo tuvo urgencia de monedas para otros servicios, se acordó de las que habían en Juticalpa, las pidió, y entonces los olanchanos, muy tranquilamente, aparejaron unas cuantas mulas, pusieron sobre ellas las cargas de dinero, y arreando con un silbido de camino real, regresaron la plata para Tegucigalpa. En la cabecera departamental o en cualquiera otra parte al que pretende hacer una obra de progreso, le rodea un ji, ji, ji, amable o de sangrienta burla. El que desee pelear que se meta a construir la carretera de allá para acá o a preparar el aeródromo. En cuanto al extranjero, desde que hace su ingreso se le estima peligroso porque es muy seguro que busca los tesoros que sabanearon Gil González Dávila, Hernando de Soto, Juan de Grijalva, Jorge de Alvarado y otros o porque talvez anda tras el Dorado legendario que dicen las lenguas existió en Olancho. El conservatismo natural es un opositor sistemático al progreso. Quién sabe si se opondrá al que en Honduras hasta hoy hemos visto, todo para los extraños, nada para los del lugar. Si es así, reservando las potencias olanchanas para el porve-

nir, bien. El conservatismo natural, trasciende a lo político, donde por la ley de la diferenciación, se vuelve reaccionario.

El reaccionarismo de cuatro zancadas llega al plano del separatismo, donde se afirma en su conciencia regional y se opone al unionismo morazánico y también al orden uniforme que se pretende establecer en la República. Eso dicen las facciones de 1828, 1829 y 1830, contra el federalismo del general Morazán, la de Manuel Bulnes en 1860, en oposición a los deseos renovadores del gobierno y la facción de Antúnez y Zavala, aclamando a Florencio Xatruch en 1865. La ayuda olanchana a favor de Nicaragua contra Walker y la facción de Cinchonero, el afro-indio ardoroso de las siderales ambiciones, constituyen la excepción. El indiferentismo ante los movimientos revolucionarios en los tiempos modernos están indicando que los olanchanos se interesan poco de lo que pasa más acá de sus fronteras regionales. Aunque sean invadidos, se defienden con su pasividad centenaria, haciendo el vacío a las irrupciones bárbaras. Es una táctica muy suya. Francisco Martínez Funes en la administración lópez-gutierrista comenzó a ser derrotado desde Lepaguare. Y el caudillo intibucano Gregorio Ferrera perdió la acción desde Esquipulas del Norte, aunque ganara en San Esteban. La táctica pacífica resulta la más peligrosa por estos dos ejemplos. El reaccionarismo antiguo de Gregorio Mendoza sigue siendo dañino en estos tiempos. Yo he oído a más de un majadero quejarse de la cobardía de los "patas de pluma" como decía el propio general Manuel Bonilla. Personalmente nadie se le

puso adelante a Leonardo Sandoval que gustaba reventar rosas de sangre en el pecho de los adversarios. Y colectivamente desde la época del célebre Batallón de Olancho, el doctor Rómulo E. Durón no ignora cuál fue éste, hasta nuestros días saben como pueden ganar las trincheras. Lo que pasa es que los olanchanos, como ellos mismos lo dicen, no son tontos para morir porque otro viva.

El separatismo, dentro de la región se va acentuando al influjo de las comodidades ambientes, para llegar al más auténtico individulismo. Y no perdiendo de vista el espíritu panmístico, ni el romanticismo, ni el reaccionarismo sangriento o pacifista, se alcanza la conclusión de que el olanchanaje presenta una variedad diferenciada de individuos de ambos sexos, con una sola cosa común, la más general proyección intelectual. Los olanchanos buscan su consignación en los elencos filosóficos, artísticos, literarios, científicos, revolucionarios, criminosos, etcétera, pero poco o casi nunca se van por la vía de la acción práctica, me refiero a la magna y colectiva. De ese modo se determina el individualismo metafísico, robusto con la savia del palmar, sencillo con la leche espumosa de la res, consciente y orgulloso, altanero y tempestuoso. Las frases "Olancho, ancho para entrar", "Abundante como los diezmos de Olancho", "A un olanchano dad la mano", "Olancho, país de hadas y poetas", definen, tratando de los individuos, su carácter majestuoso y principezco. Es un individualismo de roble besado por los relámpagos de los cielos.

El individualismo orgulloso que refiero tiene sus arraigos en la legendaria noticia de que existió en el departamento el glorioso Imperio del Dorado, que buscaron con tanto ardor los conquistadores; la referencia de la riqueza de San Jorge de Olancho; el terror tempestuoso del Boquerón, pico abrupto enclavado en el corazón del departamento; la potencia aurífera del Guayape y el Mangulile; el recuerdo de sus muchas facciones, algunas de las cuales pusieron en jaque al paladín centroamericano; el antiguo poder pecuario; la red de caudalosos ríos que se juntan en el Patuca; las llanuras y las selvas que representan riquezas ilimitadas; sus cielos proclamando la gloria sempiterna; la independencia económica de los habitantes; sus personajes célebres por acciones buenas o criminosas; y englobándolo todo, el regional y tradicional olanchanismo, mezcla de cosas santas y malignas.

Simplifican estos motivos, dos importantísimos: la creencia de que Olancho encierra una riqueza miliunanochezca y la de tener un porvenir super-magnífico.

El desprecio para los extraños arranca del terror de la ahorcancina. El general Bejuco dejó regueros de odio en los coágulos de sangre de los fusilados o los suspendidos a las flexibles ramas de los tamarindos. La figura siniestra de Medinón se aparece en cada camino real o vereda implorando el perdón siempre imposible.

Como se habrá visto, el individualismo apretado en su molde, inteligente y orgulloso, se transmuta en el más puro idealismo, y al sentar semejante verdad, tácitamente se está asegurando que ha desaparecido la emoción como la acción deon-

tológica. El idealismo buscando ángulos visuales desde donde poder proyectarse inicia una impulsión que carece de fin social. Como se observará hasta aquí, jamás se ha realizado la solidaridad social. La mirada conjunta hacia el nirvana no ha tenido nunca fuerza de socialización. El idealismo es esencialmente disociador en el departamento de Olancho. Y de él en fuerza de la lógica nace el fenómeno del abandono de la tierra y el lugar, que abordaré en estos momentos como punto previo para las conclusiones de enseguida.

Existen dos destinos que atraen la población de Olancho: La Costa Norte y Tegucigalpa.

A la Costa Norte, emigran los campesinos en grandes masas, y en menor volumen personas de alguna cultura, con el deseo de trabajar en los centros de las compañías extranjeras a fin de acumular algunos cuantos green-backs. De ese modo abandonan de Olancho lo que heredaron o lo que obtuvieron a fuerza de sacrificios bajo el látigo de los soles tórridos. Los campesinos llegan a los campos y los otros a las poblaciones, y los dos se dedican con entusiasmo al objeto visualizado. Pasa el tiempo, largo tiempo, aniquilan sus energías en los bananales, en los muelles o en las mayordomías, comiendo arroz y frijoles, y el ahorro deseado se halla en el pico de la luna porque los salarios son bajos, las provisiones caras, y el exceso de cada fin de mes, ya condicionados al ambiente, lo invierten en comprar un 38 especial o una 45, una botella de wiskey, darse un paseo por Río Negro, Barrio Inglés o el Gato Negro, centros de libertinaje, o ir al teatro a ver la película de propaganda imperialista. Y algún día, me

refiero a los que salen con vida de los molotes diarios, sin un centavo en el bolsillo, enfermos, totalmente incapaces para la lucha cotidiana, regresan al lugar a constituirse en carga de sus familiares. Estos son hombres desvalorizados, estos son brazos y cerebros que pierde lastimosamente Olancho. Vinieron al mundo para nada, para nada, como dice en su timbrado verso la poetisa Alma Fiori. La Costa Norte es buena para uno que otro como el licenciado Luis Melara. Para los demás es un infierno completo, agregando los pseudo consejos de los selváticos o los vejámenes del Estado que en vez de resolver ese problema nacional, ametralla o encarcela o lanza a la guerra a los trabajadores, declarándolos revolucionrios a la usanza hondureña o agentes del terrorismo ruso. De este aserto hay historia abundante como para hacer un libelo político contra tal o cual partido. El diez, el veinte y el treinta por ciento de la población de los departamentos de Cortés, Atlántida y Colón, pertenece a Olancho, y es urgente la gestión acertada y favorable a la paz y el bienestar de ese volumen de conciudadanos. Tal es uno de los problemas a resolver por verdaderos estadistas.

Tratando de los que vienen a Tegucigalpa, algunos dirigen sus pasos para acá a actuar en la política y otros a estudiar en los colegios y la Universidad Nacional. Los primeros, contrariando su natural modo de ser, porque los olanchanos no son amigos del puesto público, por secretas razones, se pegan al presupuesto, en el Poder Legislativo, en el Poder Judicial y en el Poder Ejecutivo. El orgullo y el idealismo claudican, y co-

mo lógica consecuencia entran a la fila de los incondicionales. Y así se presenta el caso de que nuestros paisanos, depositarios del numen lumen, en vez de ser los redentores, en vez de ser los libertadores, los orientadores, los civilizadores, se ablandan como la cera de panta y dejan pasar la tropa bárbara que de día en día va hundiendo más y más a la patria morazánida. Ojalá que de hoy para adelante los olanchanos no pongan oídos a los cantos ulisidas de los politicoides, que prometen hasta el sol y la luna por adepciones decididas. Esa propaganda necia debe ser sustituida por una sincera y civilizada, cuyo fin sea el adelanto de la tierra que nos dió vida con sus mirificos gérmenes.

Refiriéndome a los estudiantes, vienen a conquistar profesiones: generalmente abogacía, particularmente medicina y casi nunca ingeniería. Traen a menudo el romanticismo que imprime la región. Y de ese modo asumen actitudes de una belleza suprema. No se olvidará nunca a Francisco Lobo Herrera, el más amado de Lorenzo Montúfar, en Guatemala, cuyos discursos resonantes por las libertades de América dejaron en el corazón de la juventud una huella profunda. Jamás dejará de recordarse la agresividad de Argueta Vargas, un tigre verdadero, la fuerza de toro de Policarpo Melara, las promesas de Céleo Banegas, la inadaptación de Héctor Zelaya, el fuego de Federico Peck Fernández, el más obsecado enemigo del imperialismo norteamericano. Pero los más, a pesar de ser brillantes o sinceros o revolucionarios, al influjo del tartufismo del medio, llegan a hacer carrera para nada, no le sirven al depar-

tamento, mas, si después, se inscriben en los libros de oro de los partidos políticos, no como redentores, no como libertadores, orientadores o civilizadores. Los estudiantes olanchanos, deben hacer lujo de audacia, de patriotismo, de fuerza, para bien de su región y para bien de la nación morazánida. Si no hacen eso, renuncian torpemente a los imperativos naturales y psíquicos que les imprimen majestad.

Mientras tanto, los que se quedaron en el solar nativo continúan soñando, viendo aparecer y ocultarse el sol glorioso, contemplando en la noche las fúlgidas constelaciones, aspirando el perfume de los jazmines cabe al muro antiguo, montando caballos cerreros, siguiendo toros cimarrones, bebiendo vino de coyol, haciendo la siesta, trabajando medio día para no fatigarse una semana, leyendo alguna vez, y nada más. Viven plenamente su pan-misticismo, su romanticismo, su conservatismo, su individualismo, su idealismo. Tienen la idea de que lo esencial en la vida es dormir la mitad del día y el resto no hacer nada, hasta que llega la noche. Y la otra de que a Olancho le basta un tizón de ocote para alumbrarse.

Tal es hasta aquí el olanchanismo, que he tratado de explicar a grandes rasgos, no sé si con acierto. Hasta aquí ese conjunto de excelencias y defectos que hacen del departamento algo definido, concreto, como el haz atado con un fuerte persogo. Selva, río, montaña, valle, riquezas, oscurantismo, prejuicios, siglo XIX, pero de los tiempos de Cinchonero, espíritu luminoso, atraso material, impotencia, desgano de hacer, indife-

rencia, tal es Olancho.

El resultado de todas las excelsitudes señaladas unidas a la montaña de absurdos que apunta la observación, es el estancamiento en que se encuentra El Dorado legendario. En el subsuelo duermen el sueño de milenios las riquezas de pedrerías y metales preciosos. En el suelo se arremolina la selva en espera de membrudos brazos o se dilatan las llanuras o trepidan los ríos suspirando por los hombres de buena voluntad. Los campesinos rompen la tierra con el arado romano o para sembrar la milpa descuajan la montaña haciendo de ese modo el mayor de los males al tesoro forestal. Las gentes urbanizadas concretan todas sus energías en profesiones u oficios inactuales que no rinden gloria ni dinero. No hay vías de comunicación modernas, si acaso peligrosos caminos mal rozados. No hay escuelas, pues ya van muchas generaciones que se desarrollan desconociendo el abecedario. El distrito de León Alvarado con reducido provecho se dedica a la ganadería y al cultivo del café, porque las razas de ganado se han ido degenerando de manera sorprendente y para el segundo producto el antiguo método del arreo resulta demasiado incómodo. El distrito de Manto no tiene en que emplear sus energías: Guata, Jano, Esquipulas del Norte y Guarizama, gracias siembran el matambre y el frijolar de postreras, y la cabecera jurisdiccional de día en día, con la falta de La Catalana y las haciendas de los Vilardebó ,se va entregando más y más en brazos de la miseria. En el distrito de Yocón, Yocón es pueblo que se extingue, Salamá trabaja con poco provecho, El Rosario muele caña,

grata y poética industria la cual de la manera que la hace no podrá prosperar, Guayape, Mangulile y Concordia, se dedican a otras varias labores con la misma rutina. En cuanto al distrito de Juticalpa, se va por igual camino, Juticalpa se reduce a hacer una vida regalada, San Francisco de La Paz tiene un poquillo de huelgo económico, y los otros pueblos producen gracias para bastar sus necesidades cotidianas. En tesis general la riqueza ganadera es uno de los varios mitos que tenemos. La ignorancia extiende sus alas sombrías desde las montañas del oeste hasta las regiones de la Mosquitia y Nicaragua. Al calor de estos elementos se levanta el crimen, a partir de las noticias que de allá mismo vienen y que publica la prensa. A seguidas aparecerá el pillaje en las poblaciones y en los despoblados. Y ante males tan estupendos las autoridades departamentales, que regularmente no están representadas por individuos del lugar, se cruzan de brazos. Tal es la dolorosa realidad a la luz de la observación regional. Por eso yo, como olanchano que soy, por sentir hondamente todas estas cosas, no reparo en decir a los cuatro vientos la verdad, que debe resplandecer sobre las cabezas de los hijos de la región guayapeña, como en el cielo con la aurora el fulgurante lucero de la mañana.

PROPIEDAD
BIBLIOTECA NACIONAL

II

Es éste el siglo vertiginoso en todas sus manifestaciones. La paz y la guerra se mezclan en el globo quien sabe con qué fines. Las razas de los continentes o lidian o se armonizan en la búsqueda del plano igualitario. Las potencias se juntan o se repelen conforme los dictados de sus intereses económicos, militares y políticos. Los gases mortíferos y los fogonazos y las ligas internacionales se ponen en polos opuestos. Es este el siglo guerrero, revolucionario y pacifista por excelencia en el planeta. Pero todo indica que dicha palingenesia prepara tiempo de bienestar futuro para la humanidad, porque no de otra manera se justifican tantos lamentos, tantas lágrimas, tanta sangre, tantos remolinos en el plano material como tantos encuentros en el campo de las ideas.

A esta hora se viene abajo la geometría euclidiana; se derrumba la teoría de la indestructibilidad de la materia; tiende a fracazar la cosmología newtoniana; se consideran desde otro ángulo los presupuestos biológicos; la sociología de Spencer y Hoffdin se hace a un lado en las inves-

tigaciones de ese orden; se interpreta de otro modo la doctrina cristiana fundada por el gran filósofo Platón y el pensador de Alejandría, Plotino; se declara anticuado el derecho romano; se sustituye la vieja interpretación de la historia; los sistemas filosóficos místicos y dialécticos se apartan del camino para dar paso a otra clase de metafísica; todo lo viejo se hunde con los sacudimientos del terremoto. Y sobre las ruinas mencionadas se levantan los edificios nuevos en todas las direcciones científicas. Einstein con su relativismo agrega la cuarta dimensión, el tiempo, negando que éste se halle separado del espacio y que sea absoluto, llegando así a la concepción de una geometría, una cosmología y una física nuevas; Spengler, pensador alemán, fundado en la doctrina einstiana, llevándola al terreno social, habla del relativismo como naturaleza y del relativismo como historia, desarrollando de ese modo una nueva sociología; los esposos Curie, con el descubrimiento del radium, extienden los horizontes de la ciencia; Gustavo Le Bon afirma la desintegración de la materia; las hondas hertzianas operan el milagro de darnos las noticias del momento de Harbin; los transatlánticos se burlan de los océanos; en Nueva York se ha levantado el Empire State Building; Edison y otros grandes físicos electrizan al mundo; trepidan los aviones en los espacios o se hunden y reaparecen los submarinos de últimos modelos en las radas; Pasteur nos adentra en los microcosmos; Shandinn y Hoffman descubren el treponema pallidum y Ehrlich y Jatta, previa la reacción de Wasserman, condenan a desaparecer la sífilis; Banting, fundador de la en-

docrinología, pone a la orden de la ciencia médica la insulina; Metchnikoff, con el poder de su genio, descubre la fagositosis; Lord Lister, otro jalón como el que le precede, aplica los resultados de la ciencia experimental; los rayos X de Rontgen determinan las enfermedades internas; Calmette sorprende con la vacuna antituberculosa; la novedad de los tiempos actuales es el psicoanálisis de Freud; los sociólogos bio-psíquicos determinan la naturaleza de la sociedad de distinta manera a la de Spengler; en derecho se impone el tetragrama de Picard; en economía dirigen los grandes economistas franceses, alemanes, norteamericanos y Stalin; la ciencia de la educación toma los derroteros marcados por el comisario Lounatcharski; en literatura los titanes de la hora son Marinetti, Pirandello, Papini, Margueritte, Maeterlink, Shaw, Wells, Ludwig y el autor de Babbit; Krishnamurti y la Bessant juntan en la doctrina teosófica todas las religiones positivas; en una palabra, existe una inquietud gigantea en todos los órdenes científicos, artísticos, literarios, jurídicos, políticos, morales, económicos, guerreros. Este arsenal, que tiene las dimensiones del pensamiento humano, servirá para la legitimación de otros valores metafísicos, que harán los fines del sistema filosófico más vasto, más formidable, más atrevido, en el cual colectivamente, contribuirán todos los filósofos del porvenir. Yo creo que si este siglo ha sido eminentemente científico, el que le sigue o el XXII será titánicamente filosófico. Lo inexperiencial se halla y se encontrará siempre ante los humanos, eso sí, planteado de otro modo.

Después de esta visión de conjunto de todo el globo en el plano intelectual y deontológico, cabe la de nuestro continente, ya que, antes que todo, los ideales de los americanos deben tener por horizontes visibles el de la Atlántida primero y del Universo en seguida. El continente de los cherokos, de los xibalbaidas, de los mayas, de los aztecas, de los chibchas y de los incas; de Valum Botán, de Quetzalcoatl, de Topiltzín, de Huitzitón, de Manco Capac y Mama Ocllo; de Cuautemoc, de Lempira, de Atahualpa, de Caupolicán; de Washington, de Hidalgo, de José Cecilio del Valle, de Bolívar, de Caldas, de Mutis, de Bello, de San Martín, de Artigas; de todos esos iluminados precolombinos, de la colonia y de la Independencia, el continente de éstos, digo, con sangre de nipones, de españoles y de africanos, desafía a la Santa Alianza, pone el cese a los deseos conquistadores de los descendientes de Fernando VII, de los ingleses y del imperio ruso, con la célebre doctrina de Monroe; y piensa a la vez, conforme el anhelo del Libertador Bolívar, compactarse en una confederación militar de defensa interna y externa, sueño que fracazó por su propia naturaleza, siendo más eficaz por su carácter profundo, me parece, el ideal del sabio Valle, propender a una confederación económica primariamente. El Norte se ha desarrollado de manera asombrosa; la doctrina del Presidente Monroe la usa hoy para avanzar incontenible hacia los pueblos del sur, cuyo estado normal es la revuelta porque la heterogeneidad racial y otros motivos poderosos determinan ese estado. La expansión de Estados Unidos hacia el Sur obedece a fines de poder futuro: quiere ser dueño del mundo. Y a la vez invencible en el continente por el monstruo asiático o por las potencias europeas. No otra cosa significan las instalaciones radiotelefónicas desde Washington hasta Buenos Aires, las redes aéreas y marítimas en el Atlántico y Pacífico, la intervención financiero, económica y comercial en los países del Caribe, la intromisión armada en Santo Domingo, Puerto Rico y Nicaragua, los Pactos de Washington suscritos por las naciones centroamericanas, el canal de Panamá, los proyectos de otro canal en la tierra de los lagos y la base naval en el Golfo de Fonseca, las conferencias panamericanas, la coacción intelectual con la filosofía pragmatista de James en todas las Universidades del trópico, la culturización behovarista con los métodos educacionales de Dewey en los colegios y las escuelas primarias, la propaganda protestante, el radio con el jazz y los gritos de Hotentotia, el inglés, el cine, la moda, las compañías fruteras, los empréstitos, el aliento a los tiranuelos y los serviles, el apoyo a los caciques que levantan revueltas, etcétera, no significan otra cosa, sino avance material y moral indetenibles como en Europa con las deudas de guerra y en Oriente con las bases navales de vigilancia en las islas Hawai y las Filipinas. Quiere decir que la visión de Washington es continental y mundial. Hoover, Nerón redivivo, al iniciar su período, visitó sus provincias. El que le seguirá en el poder dará la vuelta al globo. El sabio Valle, figura de alto relieve, dijo que el mejor estudio para los americanos es América. A los hijos del trópico más que nunca les conviene adentrarse en ese estudio, a-

nalizando los dos elementos que los hunden: por una parte la barbarie y por otra la conquista de Washington. Para contrarrestar la primera urge civilizar las colectividades hispanoamericanas con métodos hispanoamericanos. Y para oponerse a la segunda cabe la no cooperación de Gandhi, sistemática y constante. Porque hay que decirlo de una sóla vez: Estados Unidos de Norte América no nos favorece en ningún aspecto de la vida social, al contrario, nos succiona porque es ese el dictado de su interés expansionista y férreo. En cuanto a que Hispano América se debe civilizar en grado máximo, es un imperativo de los tiempos, porque, supongamos por un instante, que entrasen en lucha el Monstruo Asiático, me refiero al Japón, con el Coloso Nórdico, es decir Estados Unidos de Norte América, y que venciese el primero, cosa que puede suceder, entonces Hispano América sólo cambiaría de amo política, militar, económica e intelectualmente. Nosotros, como en el concepto de los yanquis, para los nipones, seguiríamos siendo los indios desnudos que se emborrachan con chicha de maiz. Por eso debemos con todo entusiasmo adentrarnos en el estudio de América, cultivarnos la mente y el brazo, no cooperar contra nosotros mismos y dirigir la mirada al porvenir, a fin de tener por la Raza y el Continente, una visión mundial, como la de los Soviets, como la de los ingleses, como la de los poderes centrales de Europa, que aun no se creen derrotados. México, Centro América, Colombia, Venezuela, Brasil, todas las naciones del sur deben solidarizarse en un ideal común. Tratándose de Honduras le toca su parte imprescindible, im-

portante, urgente, en esa obra máxima. No debe echar pie atrás ni quedarse un paso. Debe interpretar el signo de los tiempos y ser factor importantísimo en el presente siglo. En consecuencia, es apremiante que se vigorice, depurándose, interiormente al modo que nosotros queremos.

BIBLIOTECA NACIONAL DE HONDURAS
PROCESOS TECNICOS
Tegucigalpa, D.C., Honduras, C.A.

III

Volviendo al tema de que me ocupo especialmente, he de formular tres proposiciones generales que abarquen los defectos y las virtudes del espíritu olanchano, a fin de enderezar sus diversas tendencias y hacerlas converger a un sólo punto: He dicho al principio que el olanchanismo comprende dos aspectos: uno de orden intelectual y otro de orden material: que al orden intelectual corresponden el panteísmo, el romanticismo, el misticismo y el idealismo; y, que al orden material pertenecen el reaccionarismo, el conservatismo, el separatismo, y el individualismo, éste, en cuanto a que puesto en contacto con el medio explota en un chispero de fuerzas como los gases inflamables en las noches de diciembre.

Entonces, creo yo, que el fenómeno intelectual caracterizado por cierto número de aspectos, se le debe orientar hacia las grandes preocupaciones del siglo, donde encontrará nuevos y poderosos motivos de inspiración y de entusiasmo, sea en lo filosófico, en lo científico, en lo artístico, en lo social, en lo jurídico, en lo económico, etcétera. Y es porque cualquiera tendencia por humana

que fuere, perteneciente a épocas anteriores, es una tendencia muerta. Cada esfuerzo o cada ideal tiene su tiempo: locura sería pensar en el Zuruktzu Kant de los alemanes o en la edad de oro de los literatos, cuando el viaje no es para atrás sino para adelante, así como también locura sería pensar que nuestras inquietudes del presente fueran siquiera comprendidas en los tiempos oscurantistas de la Colonia . Cada esfuerzo o cada ideal tiene su tiempo. Por lo que toca a nosotros, lo nuestro se halla al frente en proyección al porvenir. Y en lo que respecta al departamento de Olancho y sus habitantes sucede lo propio. De ahí la urgencia de tomar ese diamante que se llama el talento del oriente hondureño y pulirlo hasta hacerle fascetas brillantes a fin de que refleje el iris como el célebre del Gran Mogol. El espíritu olanchano, hay que detenerse a admirar a ese espíritu para llegar a la comprensión de que limpio del barro del pasado, puede ser factor de indiscutible mérito en pro de los anhelos neo-contemporáneos. Tiene huelgo de caballo en estruendosa carrera; fuerza de todo acostumbrado a la pelea, garras de tigre y pico de águila. Mirificos gérmenes olanchanos por parte materna dieron numen a Rubén Darío. Si ha de creerse a los que tienen relaciones con lo desconocido, dentro de quince años, en Olancho nacerá el nuevo Francisco Morazán que hará prodigios guerreros en favor de un ideal magnífico parecido al unionista. El Estado, nosotros, todos, debemos orientar a Olancho por los caminos nuevos de la civilización hacia el porvenir.

Y es claro que al haber un sacudimiento de inercias anticuadas en el orden intelectual, también lo ha de haber en el orden deontológico. Como consecuencia del despertar de energías mentales se presenta la necesidad de uniformar la acción. La inteligencia se ocupa del conocimiento frío de las cosas. La voluntad, complemento de la inteligencia, último estadio de ésta, previa la idea, se va por la emoción hasta llegar a la acción, su verdadero oficio, y así florece en obras materiales o artísticas. Si el hombre sólo tuviera inteligencia a la verdad parecería incompleto y si sólo tuviera voluntad no habría pasado del siclo de las bestias, si se quiere omitir compararle con una fuerza ciega. Las ideas dirigen o trastornan al mundo, es cierto, pero en esta sentencia va implicada la voluntad que orienta o extravía. Quiero decir que al llegar a sacudir los prejuicios y fortalecer las excelencias olanchanas, la facultad del querer y el hacer con el vértigo de los elementos se colocará en su puesto.

Entonces, juntas la inteligencia y la voluntad, amalgamadas, harán el adelanto intelectual y material, a lo que deben tender, como decía antes, los esfuerzos de los civilizadores olanchanos y hondureños, quienes tienen que hacer, antes que todo, hombres en el amplio y profundo sentido de la palabra, con una inteligencia audaz, despejada y nutrida y con una voluntad férrea, indomable y progresista, y, en último grado o parejas, como lo deseen, la explotación material de las riquezas del subsuelo y del suelo. A la vez de formar hombres nuevos se presenta el problema de solidarizarlos, de juntarlos en un sólo haz de

energías que sean al trabajar torrente que retumba y avanza como el caudal del Patuca en el Portal del Infierno. Tal es el programa a desarrollar para los que tengan buena voluntad hacia la región, hacia Honduras, hacia la patria más grande, llámesele Centro América o Hispano América. Digo esto porque en toda la extensión del continente bolivariano se está haciendo lo mismo. Hay un levantar de provincias hacia la integración de pueblos y éstos se alzan a la vez por el perfeccionamiento del tórrido y soñado Gran País.

He dicho con toda franqueza lo que hay y lo que sucede allá. Creo que he llegado hasta minuciosos detalles, imponiéndose ahora señalar los medios de salvación. Sin duda alguna para los orientales hondureños sólo existe un imperativo si es que se hallan prestos a ser factores benéficos de los tiempos. Ese imperativo es volver a la tierra y volver al lugar, con ideales, con ideas, con entusiasmo, con capital, con instrumentos de trabajo, con lo que sea, a explotar las minas, a aprovechar la selva, el llano, la montaña, el río, por medio de benques, de haciendas modernas, de cultivos de distintas clases, de turbinas, instalaciones eléctricas, etcétera, así como también a cosechar provecho de la flora y la fauna rústicas en favor de las ciencias naturales y de la medicina, a fin de que todo aquello se presente como un torbellino de progreso en los distintos órdenes.

Yo, que me siento poeta porque soy olanchano, que quien es de allá lo es, al influjo de estas cosas, si no se tratara de hacer una exposición escueta, prorrumpiría en un canto entusiasta a la tierra, al trabajo, a las máquinas, a las industrias,

a la electricidad, a las caídas de agua, a la manera de Whitman o de Rossni, hábil elogiador de fibras y telares, a todo lo que en Olancho existe, en espera de hombres inteligentes y de buena voluntad.

La riqueza olanchana es como para hacer un cuento real porque quien por un camino anda, va por sobre millones de lempiras de oro; porque si en alguna parte se detiene a descansar, se sienta sobre un yacimiento de piedras preciosas, sobre una mina o sobre un tesoro dejado ahí desde hacen muchos años. El Demonio en otros tiempos a precio de sangre regalaba caudales maravillosos. Yo he oído hablar de muchos pactados que dejaron cajerías repletas y que al morir desde la noche a la madrugada fue un sólo aullar de perros y un sólo cantar de gallos. Histórica es la plata macuquina del Cuzco Zelaya y del viejo Ayala. Nana Juana, una de a mediados del siglo pasado, asoleaba sus riquezas en treinta cueros de res. Y tata Joaquín, en una ocasión, yendo al común, perdió la lista de sus botijas que pasaban de quinientas.

Sabéis, queridos paisanos, cuánto oro y cuánta plata encierran las entrañas de la tierra? Como para hacer de nuevo el imperio glorioso del Dorado. Sabéis cuánto de pedrerías? Dicen que el Boquerón a seguidas de haber destruido a la célebre San Jorge, cuyos pobladores huyendo se situaron al norte de Nicaragua, en Yoro y aquí en Tegucigalpa, irisó los espacios arrojando tempestades de pedrerías. Sabéis cuánto importan los depósitos de petróleo de Azacualpa? Harían a muchos millonarios. Sabéis cuántos pies cúbicos

de pino, cedro, caoba, macuelizo, mora, etcétera, saldrían de los bosques que bordean el Patuca? Sabéis cuántas toneladas de maíz, frijoles, trigo, arroz y otros granos son capaces de producir los floridos campos olanchanos? Sin querer en un derrame de fantasía he entrado al reino de lo fabuloso. Sólo sé decir que Fray José Antonio de Lliendo y Goicochea, maestro del sabio Valle, Charles Dorat, Wells y otros exploradores que han llegado para convencerse a la región, saben perfectamente que no miento en una tilde.

Los pionnesrs, tipos clásicos en el gran país del norte, comenzaron a hacer la gran nación botando con el hacha encinas seculares para constituir casas y embarcaciones. Los misioneros son nuestros clásicos tipos, internándose por las selvas, atravesando las llanuras, llegando hasta las tribus a predicar el credo del Crucificado. A estos debemos imitar, dando a conocer el valor inestimable de la tierra, el ilustre prestigio del lugar, a efecto de que todos se conviertan a la religión del trabajo, yéndose por la corriente de la energía que florece en obras benéficas.

Partiendo de esta concepción hay que tender la vista al porvenir. Volver a la tierra y defenderla de los atentados del imperialismo como de los extranjeros que nos consideran monos, es una manera de civilizar a la hispanoamericana, y de ser consecuentes y protectores de las generaciones futuras. Lo intelectual y lo material, acordes, deben por medio de disposiciones y actitudes para el efecto defender la tierra, siendo que estamos enclavados en una organización social capitalista, donde el fuego se contrarresta con el fuego. Y defenderla con el coraje de Lempira, porque ya en Honduras ha sido dada casi toda la mejor, quedando sólo la de Olancho, como quien dice el último reducto donde se peleará la última batalla. Y esa desgracia ha sucedido por no estar pegados a la tierra, por vivir pensando sonseras y hacer la siesta cotidiana. Y como no hay mal que venga sólo, al de dar la tierra se junta la ingratitud de los malos hondureños que la siguen entregando o procurando que no sea reintegrada a cambio de las treinta monedas, desde los sillones de los misterios, desde los pupitres del Congreso Nacional, desde las sillas curules de los tribunales de justicia, nunca como quien da a cada uno su derecho, que tal es la justicia individualista, conforme las Instituciones de Justiniano, sino como quien da a cada quien lo que no le pertenece. Tengo para mí que existe una escala que parte del uno al ciento, representativa de la moralidad, en la cual a quienes ocupan el ciento se les puede llamar virtuosos, quienes el noventa y nueve menos virtuosos, quienes el ochenta menos, quienes el cincuenta honrados, quienes el cuarenta y nueve menos honrados, quienes el veinte menos, descendiendo al diez, al cinco, al uno, ocupados por lo menos honestos en la vida. Pero tengo también para mí que quienes defienden los intereses extranjeros con detrimento de los nacionales, para esos no ha sido inventada la regla del uno al ciento, y si se les quiere catalogar, se les debe considerar del uno para abajo, en sentido negativo, estirando la regla, señalándolos con números negativos. Quiere decir que esos se hallan fuera de la moralidad humana. Ojalá, queridos

paisanos, que en Olancho no aparezcan esos traidores para quienes el idioma castellano carece de palabras que los pueda ofender, puesto que el castellano es de estructura positiva como la primera regla, declarándose impotente al pretender bajar a los fondos negativos. Ojalá, queridos paisanos, que en Olancho tengamos siempre vivido el recuerdo de Lempira sobre el peñón augusto, en actud defensiva de su tierra.

Lo sostengo, nuestro departamento es el último reducto y es la única esperanza para el futuro. El valle de Sula poco a poco se lo van tomando los extranjeros. La Costa Atlántica se encuentra exhausta. El sur se halla amenazado con la pretendida base naval, la carretera panamericana, siempre lo panamericano. El centro con el ferrocarril interoceánico, pues las compañías cuentan con el servilismo de algunos nacionales, con la ignorancia de otros y con la pasividad de todos para perfeccionar sus propósitos. No digo nada de occidente, pero no cuenta con las riquezas orientales, si se ha de hacer honor a la verdad. Natural es pensar que si los hondureños dan un cuarto de conversión, cosa posible porque aun es tiempo, la nación morazánida se incorporaría a sus potencias y tornaría al seno de su libertad, hoy por hoy fuertemente amenazada.

Digo que Olancho es el último reducto y la única esperanza porque de los defectos y las virtudes señaladas anteriormente se levantan dos cosas de maravilloso provecho para Honduras. La una es el concepto de que el territorio nacional es una mina detrás del cerro y la otra es que ya se llegó el momento de alejarse de los tiempos

bárbaros, me refiero a las estupendas proyecciones pacifistas. A eso obedece que nosotros, los que vivimos en Tegucigalpa, hoy, organicemos una asociación con fines altamente civilizadores.

Con lo expuesto, nuestra asociación debe enderezar al talento olanchano hacia una ideología fuerte, sistemática, integral, contemporánea, confundida con la hispanoamericana; debe realizar la solidaridad social, la política del trabajo; debe obligar al Estado a que sea más atento con la región guayapeña; debe propulsar todo, completamente todo, en el orden político, en el económico, en el científico, en el orden intelectual como en el orden deontológico.

En pocas palabras, a este conglomerado se le presentan los problemas a resolver que siguen:

1º—Instruir, solidarizar y dinamizar, valga el término, a los olanchanos.

2º—Proponer y gestionar los medios de adquirir capital para explotar lícitamente la riqueza del subsuelo, del suelo y de los ríos.

3º—Desarrollar un plan técnico de vialidad.

4º—Procurar el desarrollo de la minería, agricultura, ganadería, industrias, comercio terrestre, fluvial y aéreo.

5º—Favorecer el trabajo en todos sus aspectos y a los trabajadores.

6º—Hacer que se realice la asistencia pública.

7º—Defender la tierra de los expoliadores extranjeros.

Tratando del primer punto existen las necesidades siguientes:

a) Que los olanchanos dejen su tradicional modo de ser para plegarse a los imperativos de la época.

b) Que olviden el bárbaro partidarismo político para sustituirlo por el partidarismo civilizado generador de progreso.

Refiriéndome al segundo postulado, contando con la solidaridad social de los olanchanos, se hacen visibles las necesidades expresadas en seguida:

a) Que se propenda a organizar sociedades económicas y comerciales para explotar, previa la venia del Estado, las riquezas de la región.

b) Que a más de relaciones internas se tengan internacionales para estar al tanto de las oportunidades provechosas al fin propuesto.

c) Que ese capital, obtenido con honestidad, se concilie con el trabajo y con el patriotismo hondureño bien entendido, a fin de que no se comprometa el porvenir de la República.

Al hablar del tercer punto se presentan las necesidades que a continuación se dirán:

a) Que se abra la carretera de Tegucigalpa a Juticalpa.

b) Que se abra una carretera para el Norte.

c) Que se canalice el Patuca.

d) Que si ha de llegar el ferrocarril de la Truxillo Rail Road Co., que ingrese sin la amenaza del acaparamiento, al contrario de lo que hizo en el departamento de Yoro, logrando ésto los olanchanos por la previsión.

e) Que se planeen aeródromos en las principales poblaciones departamentales.

f) Que se hagan instalaciones inalámbricas.

Trataré el punto cuarto y a a la luz de él se imponen las necesidades siguientes:

a) Que se desarrolle la minería con triple provecho para el Estado, los hijos del departamento y los explotadores capitalistas e industrlales.

b) Que se divida la tierra en lotes de familia a fin de que todos los olanchanos tengan su parcela. Que se señalen zonas conforme la natural estructura del suelo para los distintos cultivos. Que e lEstado dicte todas las medidas tendentes a favorecer la agricultura y los agricultores.

c) Que se fomente con verdadera decisión las industrias, creando fábricas de todas clases, quedando para el Estado la obligación de imponer la autarquía, esa medida económica moderna, por la cual se impone al comercio la compra-venta de lo nacional.

d) Que se proteja la ganadería, estableciendo zonas ganaderas, organizando haciendas modernas con ganado de selección y protegiendo el Estado esta rama de la actividad en el país.

e) Que se propulse el comercio, haciendo propaganda exterior a los productos del departamento.

f) Que se funde un Banco protector de todas las actividades mencionadas.

g) Que se cree una escuela con secciones de minería, agricultura, ganadería, comercio y aviación.

En cuanto a los postulados 5º, 6º y 7º, recalco la necesidad de que se funden hospitales, casas para niños, inválidos, adultos, etcétera; que se legisle y gobierne a favor de las masas proletarias

y campesinas, iniciando así la modernización de la justicia que debe tender hoy al favorecimiento social. En cuanto a la materia prima, a la tierra, ya lo dije antes, que se debe defender porque defenderla es civilizar a la hispanoamaricana.

La cultura del departamento exige que se organicen escuelas rurales y urbanas para todas las edades, que se levante de nuevo el colegio La Fraternidad, caído en desprestigio por el desdén del Gobierno y los olanchanos, que se creen bibliotecas en cada cabecera de distrito, que se pongan radios difusores, que se funde una Universidad moderna, que se propenda a la solidaridad y la felicidad sociales, que se hagan caminos en abundancia y que se proyecte cada día más lejos el pacifismo. Pero el problema capital que se presenta según lo ha manifestado el Perito Mercantil Daniel Brevé es la construcción de los caminos de la región, entendiéndose que al haberlos, lo demás llegará en automóviles, barcos, locomotoras y si se quiere en aviones.

Para la eficacia del centro que formamos parte me parece que debe tener su asiento aquí en Tegucigalpa con una Directiva General y tres Departamentos: uno de propaganda nacional y externa, otro de compactación entre todos los elementos de Olancho, y el tercero de organizaciones, insinuaciones y gestiones ante los poderes del Estado. La Directiva General será la centralizadora de las tres actividades. El Departamento de propaganda tendrá su publicación y correspondencia interna e internacional. El Departamento de compactación verá porque todos los olanchanos y hondureños y extranjeros que lo deseen se su-

men a nuestras filas. Y por último, el Departamento de organizaciones, insinuaciones y gestiones ante los poderes del Estado, estará comprometido a cumplir ese precepto de que he hablado repetidas veces: hacer que volvamos a la tierra y al lugar.

El porvenir, la visión clara del porvenir. Las locomotoras yendo y viniendo por los caminos de hierro. Los automóviles a millares alejándose y regresando por las redes de carreteras. Las embarcaciones subiendo y bajando por el Patuca. En explotación las minas que hasta la fecha sólo han brinddo tornasolados sueños. En extracción los grandes depósitos de petróleo de Azacualpa. En cosecha los campos floridos y fecundos, cultivados técnicamente. En admirable aumento los hatajos y los rodeos en las zonas ganaderas . En continua acción las fábricas de todos los productos. En torbellino el comercio dirigido hacia todas las direcciones de la rosa de los vientos. Ensordecidos los espacios con el vuelo pujante de los aviones. Hogares en los campos y poblados con suficiente confort. Escuelas, colegios y Universidades levantando diariamente la cultura del pueblo. Florecimiento de todas las potencias espirituales. Progreso y civilización en todas partes por la patria morazánida y por Hispano América. Ese es el porvenir, esa es la visión clara del porvenir.

No terminaré estas páginas sin recordar la afirmación de Wells, cual es que si en Occidente existió el imperio capánida, en el Oriente, en el departamento de Olancho, fue el imperio del Dorado, con sus siete legendarias ciudades de oro fi-

no. Quiero decir, que tenemos un motivo tradicional ilustre, un origen magnífico que para sí desearan otras regiones. Dicen además que el Dorado tenía relaciones estrechas con los precolombinos imperios del norte y del sur, que las grandes señores aztecas y los grandes señores incas lo visitaban a menudo, donde se proveían de inmensos tesoros. Aceptemos, respetando la leyenda, y pongámosla a brillar yendo a Olancho a levantar otra vez las siete ciudades de oro fino del Imperio del Dorado. Que sea el grito unánime de júbilo, levantemos el Imperio del Dorado, queridos paisanos.

OLANCHANOS RESIDENTES EN TEGUCIGALPA Y COMAYAGUELA, QUE FORMAN LA ASOCIACION

Doña Amalia de Mejía, Profesora Antonia Sevilla, Licenciado Antonio Rivas, Ingeniero Agapito Salgado, General Agapito Ruiz Torres Phalcon, don Alberto Murillo Rosales, don Alirio Lanza, Bachiller Alfonso Alvarado O., don Angel Funes, escritor Alfonso Guillén Zelaya, P. M. Alfonso Aguiluz, Bachiller Arturo Martínez Henríquez, Bachiller Armando Zelaya Romero, Licenciado Antonio Bermúdez M., don Anunciación Mejía ,don Arturo Argueta, don Arturo Figueroa, Br. Arturo Cerna, don Andrés Chirinos, don Antonio Ramos, don Angel Argueta, P. M. Benjamín Mejía Z., Bachiller Carlos F. Portillo, don Carlos J. Brevé, P. M. Carlos F. Vindel Rivera, P. M. Carlos Torres Turcios, Licenciado Carlos Zelaya Z., Licenciado Carlos Zelaya Galindo, don Céleo M. Portillo, poetisa Clementina Suárez, General Celso Cámbar, P. M. Coronado Zúñiga, P. M. Cristóbal Funes V., Doctor Cornelio Mejía, P. M. Daniel Brevé, Bachiller Daniel Quezada, don Dionisio Matute Delgado, don Domingo Rivas, don Daniel Brevé hijo, don Eduar-

do Ramos, señorita Eva Velásquez Zavala, P. M. Eleázar F. Vargas, Bachiller Eudomilio Ayes, Licenciado Emeterio Lanza Ramos, don Enrique Murillo, Doctor Ernesto Argueta, P. M. Eusebio Santos h., P. M. Evaristo Matute Zúñiga, don Fermín Chávez, Bachiller Félix Cerna Medrano, doña Francisca de Mejía, don Francisco Alemán, P. M. Francisco H. Antúnez, Doctor Guillermo Bustillo Oliva, don Gregorio Funes, Bachiller Gustavo Chirinos, P. M. Gustavo Salgado, Bachiller Gustavo Adolfo Alvarado, Bachiller J. H. Bustamante, Teniente Juan B. Pagoaga h., don Joaquín Rodríguez Varela, General Joaquín Bonilla, Licenciado José Blas Henríquez, don José M. Montoya, P. M. Juan Alemán, don Juan Torres, Licenciado J. Santos Valladares, P. M. León Ruiz Torres Phalcon, Licenciado Juan C. Padilla, don Juan Lobo, Licenciado Justo Gómez Osorio, Licenciado Ismael Zapata Cálix, Profesora Laura de Salgado, Ingeniero Lorenzo Zelaya R., Bachiller Luis Lorenzo Sevilla, Alférez Leandro B. Ochoa, don Lupareo Jácome, Ingeniero Magín Lanza R., don Manuel Mercado Barrios, Profesor Marcial Rivera Suazo, señorita María Peck Fernández, Bachiller Medardo Mejía, señorita Mélida Fiallos, Ingeniero Miguel A. Ramos, don Modesto Tejada, Bachiller Ostilio Lobo, señorita Olimpia Pagoaga, Licenciado Pedro Balderramos Z., don Pablo Méndez, Bachiller Rafael Cálix, Profesor Ramón Santamaría, don Raúl Reyes, don Rafael Montoya h., Coronel Rafael Lanza Ramos, don Ramiro Fiallos, don Rigoberto A. Mejía, Capitán Aviador Rafael Aguilar, señorita Rosa Argueta, don René Zelaya, Bachiller Rodolfo Pastor, Licenciado Rufino Solís, General Santiago Meza Cálix,

don Santos Lanza h., P. M. Saturnino Vargas Z., don Salvador Valdez Zavala, don Samuel Rodríguez, Licdo. Serapio Hernández y Hernández, don Simón Ortiz, Bachiller Sergio R. Pagoaga, Licenciado Timoteo Chirinos Z., Profesora Tula de Ponce, don Ulises Portillo, don Vicente Alemán, don Valentín Orellana, don Ventura Escobar, Bachiller Victoriano Irías, Profesora Victoria Zúniga, Bachiller Vicente García Rivera, don Wenceslao Trochez.

PROPIEDAD
BIBLIOTECA

ALGUNAS ERRATAS

Pág.	7	línea	14	dice	elgo	léase	algo
„	9	„	7	„	siclo	„	ciclo
„	10	„	9	„	inteligible	„	ininteligible
„	13	„	3	„	haya	„	halla
„	14	„	27	„	ideosincracia	„	idiosincrasia
„	18	„	18	„	sola	„	sóla
„	28	„	31	„	los	„	el
„	30	„	9	„	Botán	„	Votán
„	31	„	7	„	financiero	„	financiera
„	17	„	33	„	como decía el propio	„	como decía bromeando el propio
„	36	„	23	„	todo	„	toro
„	40	„	12	„	pionnesrs	„	pionners
„	41	„	6	„	pegados	„	apegados
„	41	„	11	„	misterios	„	ministerios
„	46	„	17	„	según	„	como
„	47	„	13	„	brinddo	„	brindado